

EXPOSICIONES

ARTE Y ARTISTAS EN LA BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

En la metamorfosis del arte que se hace en Colombia es fácil encontrar dos tendencias predominantes. La primera inició labores, cuando mediaba el séptimo lustro del siglo, con un lenguaje aprendido en Cezanne y Derain que procura la consolidación de la forma. La segunda, beneficiara directa de este nuevo ambiente universalista que introdujo la generación anterior, aparece después de 1950 y consolida la subordinación total del arte para que la obra artística se manifieste por sí misma, en su propio ser.

Esta segunda etapa tiene el mérito principal de haber realizado la mayor propaganda cultural fuera de las fronteras nacionales. Los artistas que la iniciaron, y empeñados están en continuarla, no contentos con la actividad parroquial, han enviado sus obras al exterior para que emulen en concursos internacionales. Así, en Sao Paulo y en Venecia, en Washington y en Madrid, el nombre de la joven pintura colombiana ya no es desconocido.

Aunque, al mismo tiempo, la extra-territorialidad, que es carácter propio de este arte y atributo especial de los artistas que lo ejecutan, conlleva cierta impersonalidad, determinada pérdida de individualización, y no se qué nota desnacionalizadora. Acaso porque, como anota Wilhelm Pinder de los pintores europeos, seguidos y estudiados por los nuestros a quienes me refiero, "parece típico que los ataque, en medio de la fe en los fenómenos, el temor a la fuerza de imposición del **YO** dictador".

Tampoco el espacio cuenta en la esfera del arte moderno. A no ser un espacio metafísico, ideal, que aun queda como recuerdo en algunas variantes particulares. Pero, en la mayoría de los casos, solo la presencia del color cumple su brillante función. Sino que los acentos líricos, las voces metafísicas o la

expresión decorativa y geométrica de los planos, logran ocasional, limitada y excluyente admisión. Como consecuencia, esta pintura requiere pureza de conceptos, poética y limpia disposición del ánimo en el observador, y rechazo absoluto de ideas preconcebidas sobre temática y significado, para que cristalice el “sinfronismo” que la obra exige y supone. Esto es, la comunión por ella misma, en su ser integral, gracias a los valores plásticos, a las cualidades pictóricas, sin ayuda ni colaboración de factores anexos o externos.

Empero, dentro de esta corriente universalista del arte actual, y, en particular, del arte del grupo más joven de colombianos, en el cual se encuentra, según palabras de Luis Juan Guerrero, un “pluralismo espiritual de las sociedades contemporáneas”, existen, digo, algunas variantes personales, o ligeras distinciones determinadas por el particular gusto del artista. Aunque aquel “pluralismo espiritual” sea, tal vez, el motivo para que se haya hablado entre nosotros, de un trueque de impresiones, de un cambio de formas, de la mutua asimilación y copia, o de marcada influencia entre quienes componen y aglutinan este temporalmente grupo artístico. Crítica que comprende evidente hecho estético, mas olvida, acaso, que esa es, precisamente, característica genuina de la voluntad de forma generadora de este arte extra-territorial, pero radical e irreductiblemente anclado en su tiempo.

Dentro de aquel criterio podríase señalar, por ejemplo, el caso de las 15 pinturas expuestas en la Sala de la Biblioteca Luis-Angel Arango con motivo de la reunión del comité de libertad de prensa de la S. I. P., pertenecientes todas al grupo de artistas mencionados arriba. Y, concretando el análisis, cabe decir que existe acentuado predominio obregoniano en la pintura de Cecilia Porras allí exhibida. Artista personal en “Homenaje a un niño”, pero con calidades pictóricas menores que en “Magia”, en donde el inteligente dominio del color conlleva la tendencia literaria e imaginativa propia de Alejandro Obregón.

Igual trueque de personalidades, de tránsito sobre huellas hermanas, aparece en la pintura de Carlos Rojas. La sensibilidad y el talento pictórico de este juvenil maestro, le permiten aciertos inteligentes de color y de composición como en “Máquina Azul”, pero, al mismo tiempo, lo conducen a caídas fatales, de pobre inspiración y de lamentable ejecución. Así “Composición en Rosados y Negros” que debe ser un alerta, o llamado elocuente

para que Rojas vuelva por los iniciales méritos, regrese en busca de otro camino, más expresivo que abstracto, más simbólico y personal, menos geométrico y más rítmico en donde el dominio del color, de las notas precisas de pigmentos y los acentos exactos de calidades y valores interpreten mejor su fina sensibilidad artística.

Enrique Grau continúa como el pintor más meditativo y consciente de este grupo excepcional. La tendencia metafísica italiana aun deja huellas en las más recientes obras de él, pero ahora predomina el color y la composición "per se", con virtudes superiores. Pintura completa, pintura exacta, pintura de buen gusto, lírica en ocasiones, mas siempre con sentido de los propios valores es esta de Enrique Grau, quien emula con Obregón en la jefatura y señorío del grupo a que pertenece. Sino que, mientras aquel pinta con desenfreno imaginativo, llevado de su magnífico temperamento y buen gusto, Grau compone y fija notas cromáticas con cuidadoso análisis, con detenido estudio que no empaña la espontaneidad de su pintura, pero la hace más sustantiva y firme, más hermosa y perdurable, con mayores cualidades pictóricas y plásticas, y de cerebralidad no exenta de noble aspecto sensitivo.

Judith Márquez y Lucy Tejada demuestran que no hay pintura femenina, sino simplemente pintura. Las obras de estas artistas gozan de las mismas calidades genéricas que son atributo del arte que vengo glosando. Y, entre otras, debo anotar, la de su indudable asexualidad, o, acaso, la de su valor andrógino como consecuencia inmediata de las simples y únicas intenciones pictóricas.

Judith Márquez comparte con Eduardo Ramírez el dominio de lo abstracto y de la geometría cromática. Pero mientras aquel maestro señorea con gran sentido personal las armonías y los valores estructurales, la artista caldense, dentro de la jurisdicción de Paul Klee, cae con exquisita donosura en el mundo decorativo, pero logrando admirables transparencias y buenas construcciones.

Lucy Tejada enraiza las formas universales en la tierra americana para decir un lenguaje de castigado dramatismo indígena. "Luna Nueva" es fina composición que cristaliza nostalgias étnicas, mientras los contrastes de blanco y negro componen la estructura cerrada con mesurada elocuencia. En cambio, "La Barca", sin embargo de poseer los mismos valores genéricos de

la obra de Lucy Tejada, adolece de segmentarismo, o discontinuidad con la impresión de ser estudio de mural en donde faltaran otras escenas de la historia.

Guillermo Wiedemann, vuelve, como Lucy Tejada, por lo exótico de la tierra americana. No como elemento indigenista, ni por los valores telúricos en sí y por ellos mismos, sino por el factor de lo extraño y de lo raro, de lo propicio para la rebeldía estética que se encuentra en el suelo del continente. Y halla que en esas figuras escuálidas de los negros, el color y la línea pueden cumplir con exactitud la función estética. La pintura de este maestro es sustantiva, aunque en ocasiones decae a estadios de adjetiva ilustración. Sin embargo, la obra presentada en la exposición del Banco de la República es de alta y noble concepción plástica.

La muestra de pinturas expuestas en la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República en honor de los delegados de la comisión de libertad de prensa de la S. I. P., refleja de manera ejemplar la "actitud de reclamos artísticos" que parece ser la intención estética predominante entre el grupo más joven de pintores colombianos. Circunstancia ésta, además, que corresponde al propósito de los patrocinadores y directores de la exposición, quienes quisieron presentar ante los ilustres visitantes el panorama de aquella tendencia plástica que comulga con el concepto de que el arte se revela por él mismo, sin necesidad de anexidades ni de vocabularios prestados.

Y, ciertamente, esa es la característica ideológica de los maestros seleccionados por Cecilia Ospina de Gómez, la inteligente directora de la exposición que me he permitido glosar.

EUGENIO BARNEY CABRERA

PEDRO GROSS — MUSEO NACIONAL — TENDENCIA:
ACADEMICA NATURALISTA

El artista Pedro Gross, que ahora expone sus cuadros en el Museo Nacional, ha sabido hacer de lado los simples esbozos carentes de toda consistencia pictórica para darnos en cambio una obra de madurez, representativa en grado sumo de la buena academia constructiva que orienta y deja sabias enseñanzas tanto en los artistas como en el público en general. El pintor

Gross sabe mover sus pinceles en un terreno difícil, eminentemente clásico. Pero no es la suya una pintura de circunstancias, ni tampoco el producto intelectual de un artista que no aspira a salir de los clásicos cánones establecidos para la pintura hasta antes de los nuevos descubrimientos y tendencias modernistas. Todo lo contrario: El pintor Gross nos presenta una exposición que define bien su talento, su equilibrado concepto de planos y masas, y la visión subjetiva, ese mundo interior que todo artista de verdad lleva consigo.

Sus desnudos son de una delicadeza suma, de un realismo maravilloso. Sublima el color y la línea y nos entrega esos lienzos admirables donde todo es equilibrio, en una atmósfera poética y sensible a la vez. No busca este artista retorcimientos, difíciles escuelas o motivos alambicados. Todo es claro, obvio y directo en su pintura. Nada de complicaciones cerebrales, ni de calcos de otros artistas. Sencillamente el mundo que el pintor ve en torno suyo, ya tranquilo, detenido, con sus formas clásicas, pero que son tan difíciles cuando en verdad se pretende realizarlas en el lienzo. Hay cierta sensación de libertad, de errabundaje, de medio bohemio, de simpatía espiritual en muchas de estas telas de Gross. Su España dramática, su mundo chispeante donde gotea la uva aceda de una larga melancolía, todo ello está presente, con patetismo, en estas telas de Gross, fruto de un talento normativo y equilibrado.

Acaso por esta forma de transfigurar los objetivos circundantes y darnoslos en esa alucinante penumbra es por lo que sus amigos llaman a Gross, el **Mago Gross**. Porque sabe sublimar los colores y los seres en un ambiente especial, a veces crepuscular como la niebla que pisa con sus pies de bruma las ciénagas rotas en algunas aldeas colombianas. Mago Gross, que significa tauturgo, hechicero, espíritu rico en otorgarnos prismas de colores y tiempos espirituales que duelen como la ausencia o la "morriña" en la literatura galaica.

El retrato del doctor Luis-Angel Arango es digno del insigne humanista y animador de la cultura colombiana. Equilibrado en las líneas. Luminosidad en el contorno. Sobriedad en el empleo de los colores. Una alta frente despejada, "frente de cúpula", que diría el clásico. Este retrato puede darle al público más exigente un conocimiento auténtico del valor pictórico de la obra del Mago Gross.